

## ¿ECONOMIA AMBIENTAL O ECONOMIA ECOLOGICA?

### ADAPTACION ESTRATEGICA DEL CAPITALISMO ANTE EL CAMBIO GLOBAL: «DEL DESARROLLO SOSTENIBLE» A LA «ECONOMIA ECOLOGICA»<sup>1</sup>

Luis M. Jiménez Herrero\*

#### INTRODUCCION

En las puertas del tercer milenio se está produciendo una modificación sustancial en la visión y planteamiento de las interrelaciones entre los procesos socio-económicos y los ecológico-ambientales. Se trata, en definitiva, a nuestro entender, de la percepción de la dinámica de un *cambio global* del medio ambiente planetario motivado principalmente por acciones humanas de índole económica que se sustentan en un sistema dominante depredador y alentador de la asimetría Norte-Sur.

La ciencia económica, excesivamente encapsulada en su mundo económico, apenas se ha acercado al universo de la complejidad global. Sin embargo, la comprensión del sistema económico es fundamental para expli-

car cómo la humanidad interfiere en el funcionamiento del sistema Tierra (Gaia) y cómo se pueden encontrar mecanismos de respuesta y de gestión para alcanzar una gobernabilidad planetaria equitativa y sostenible en el tiempo.

Tomando como referencia la «hipótesis Gaia» del profesor Lovelock<sup>2</sup> —según la cual la Tierra es un superorganismo «vivo», con capacidad de autorregulación— aquí queremos plantear que el *sistema socioeconómico* también posee ciertas características para actuar como un *organismo «vivo»*<sup>3</sup>. Ahora bien, su capacidad intrínseca de autoorganizarse y coevolucionar con el ecosistema mundial depende de que el capitalismo postindustrial sepa adaptarse estratégicamente a los imperativos ambientales.

\* Profesor de «Medio Ambiente y Desarrollo». U.C.M.

<sup>1</sup> En este artículo se recogen los principales argumentos y conclusiones de un extenso trabajo de investigación del autor que se exponen principalmente en su tesis doctoral: «Economía-Ecología, Medio Ambiente-Desarrollo: Integración y Síntesis en el Paradigma del Desarrollo Sostenible y el Cambio Global». Universi-

dad Complutense de Madrid. Enero, 1992.

<sup>2</sup> Lovelock, J. *Gaia, Una ciencia para curar el Planeta*. Integral, Oasis, Barcelona, 1990.

<sup>3</sup> Utilizamos el término «vivo» para el sistema socioeconómico en el mismo sentido del profesor Lovelock en su Teoría Gaia. Es decir, similar al que emplean los ingenieros cuando llaman *vivo*, en un sentido «activo», a un sistema mecánico en funcionamiento.

En nuestras investigaciones<sup>4</sup> hemos intentado demostrar la capacidad de reacción y adaptación «estratégica» del sistema socioeconómico, en sintonía con las fuerzas económicas e intereses dominantes, ante los cambios globales que este mismo sistema provoca en el medio ambiente planetario y en la sociedad mundial.

Surge así, un proceso de transformación estructural que comienza a explicitarse en la integración entre medio ambiente y desarrollo, y asimismo entre economía y ecología, bajo el común denominador de la «sostenibilidad global». Unido a ello se vislumbra el inicio de un cambio paradigmático en las teorías convencionales que van de la mano de los conceptos de *Desarrollo Sostenible* y de *Economía Ecológica*.

## 1. LA CONCIENCIA DE LA «GLOBALIDAD» Y «SOSTENIBILIDAD» EN EL PROCESO DE CAMBIO PARADIGMÁTICO.

La crisis del medio ambiente se ha ido acelerando durante estas últimas cuatro décadas hasta alcanzar la dimensión global y alterar profundamente el Sistema Tierra debido a complejas interrelaciones sistémicas derivadas principalmente de actividades de desarrollo económico<sup>5</sup>.

De forma paralela al cambio ambiental se produce también un cambio social global. Esto, en parte, se debe a la propia dinámica interna del sistema mundial que tiende hacia la globalización de la economía y de la tecnología por medio de potentes redes de interdependencia.

<sup>4</sup> Nos referimos particularmente al trabajo de la tesis doctoral citada anteriormente que se suma a otras investigaciones anteriores, en especial, Jiménez Herro, L., *Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo: Gestión Racional de los Recursos para una sociedad Perdurable*. IEPALA, Segunda Edición Madrid, 1992.

<sup>5</sup> Dentro de este cambio global del medio ambiente el fenómeno más palpable es el del cambio climático inducido por el «efecto invernadero». La alteración del sistema climático por las acciones humanas significa la ruptura de los complejos equilibrios entre la geosfera y la biosfera que hacen posible la existencia de la vida

Sin embargo, el mayor y más significativo factor de cambio social a escala mundial se debe a la reacción y adaptación estratégica de los sistemas humanos frente a la transformación de los sistemas ambientales que aquellos han provocado de forma brusca y prácticamente irreversible<sup>6</sup>.

Así que, tanto desde la perspectiva de los sistemas ambientales, como de los sistemas humanos, se aprecian evidentes señales de decadencia y de sobrepasamiento de los límites o de los umbrales críticos de estabilidad dinámica.

Los modos de producción y consumo de los modelos depredadores de la «riqueza» (consumo opulento) como los de la «pobreza» (subsistencia de población creciente), así como sus relaciones asimétricas, generan un entramado de tensiones ambientales y sociales insostenibles. Se generaliza así la conciencia de la **INSOSTENIBILIDAD GLOBAL**. Porque aunque no sepamos definir bien *qué* debe ser sostenible, y *cómo* hacerlo, somos mucho más conscientes de los procesos que se están volviendo insostenibles.

Debido a todo ello, emerge una visión integral del sistema global, entretendido por complejas mallas de relaciones interdependientes entre los sistemas ambientales y los sistemas humanos. Esto da lugar a nuevas formas de pensar y a nuevos planteamientos científicos que vienen a conformar un cambio paradigmático sobre las bases de la «globalidad» y la «sostenibilidad», que podríamos identificar como un nuevo «*paradigma global sostenible*», con una especial incidencia en las teorías económicas y del desarrollo.

en el planeta y la evolución conjunta de los sistemas ambientales y los sistemas humanos).

<sup>6</sup> Aunque las primeras ideas acerca del cambio global del planeta y del funcionamiento de la Tierra como un sistema cambiante, datan de hace doscientos años y se atribuyen a James Hutton, hasta mediados de los años 80 no se desarrollan planteamientos sistemáticos de investigación científica mundial, entre los que cabe destacar, U.S. National Research Council. Committee on Global Change. *Toward an Understanding of Global Change*. National Academy Press, Washington, D.C., 1988.

## 2. LAS FUERZAS MOTRICES DEL CAMBIO GLOBAL

Al estudiar las relaciones sistémicas y estructurales entre los procesos económicos y los ambientales en su evolución, en su devenir o desde la toma de conciencia de su propio «automovimiento» (en terminología hegeliana) se ha puesto de manifiesto que el subsistema socioeconómico interactúa con el ecosistema global mediante procesos de integración recíproca con mecanismos de regulación propios y sentido coevolutivo.

El sistema socioeconómico posee la capacidad intrínseca para actuar como un «mecanismo vivo» interrelacionado con su medio ambiente y dotado de identidad orgánica, tanto por el lado de la acción como de la reacción, bien sea ésta de modificación o adaptación al cambio ambiental.

Del mismo modo que en la dinámica expansiva del subsistema económico dominante se encuentra el núcleo del proceso de transformación del medio ambiente a escala global también residen allí los mecanismos de adaptación estratégica al cambio global del medio ambiente.

Mientras que el moderno sistema social y económico podía ir retardando los límites ecológicos de la naturaleza su finalidad parecía correlacionarse directamente con el crecimiento material. Pero a medida que el conjunto socioeconómico toma conciencia de las limitaciones impuestas por los imperativos ecológicos, intervienen mecanismos de autorregulación sistémica para reajustarse de forma coevolutiva con el ecosistema planetario.

Aunque hasta ahora ha sido poco perceptible, existe una economía global del «mundo viviente» relacionada con el medio ambiente (fuentes y sumideros, flujos de materia, energía e información) que solo pue-

de identificarse plenamente en base a un complejo entramado de interrelaciones e interdependencias entre los procesos de desarrollo humano y los procesos ambientales.

Desde luego, son muchos los factores sociales, culturales o políticos que influyen en la relación hombre-naturaleza. Hasta ahora, existe una escasa comprensión de la dinámica interactiva entre las principales *fuerzas motrices de orden social* y el medio ambiente global, tales como la *población, tecnología, crecimiento económico, instituciones, y valores*<sup>7</sup>. A estas fuerzas clásicas habría que añadir ahora la *pobreza*, cuya incidencia es abrumadora en el proceso de empobrecimiento global, humano y ecológico. Y aún son menos conocidas las interacciones de los pequeños *fenómenos locales* que adquieren con rapidez la suficiente «masa crítica» para provocar profundas metamorfosis a escala global. Pero situados ante el fenómeno del cambio global del medio ambiente, podemos afirmar que las fuerzas motrices principales que emanan de la dinámica expansiva del sistema económico dominante juegan el papel determinante (modos productivistas-consumistas).

Las fuerzas económicas que en última instancia generan el cambio global actúan como «*macrofuerzas motrices*» y son una consecuencia directa de la lógica expansiva del capitalismo avanzado. Anteriormente a la aparición de la crisis global, el capital productivo parecía tener su propio potencial intrínseco de reproducción estructural, como señala Meadows<sup>8</sup>, acelerando la dinámica expansiva del sistema económico mundial. La manifestación evidente de nuevos «*límites físicos externos*» en el ecosistema global obliga a reconocer la existencia de «*límites estructurales internos*» del sistema de producción capitalista.

La contradicción histórica del modo de

<sup>7</sup> Estas son las fuerzas motrices principales que suelen aceptar la mayoría de los investigadores en esta materia, si bien existen fuertes discrepancias a la hora de valorar la importancia relativa de cada una de ellas. Véase, por ejemplo, Malone, T.F., et al., *Global Change and Our Common Future*, National Research Council, Washington, D.C. 1992.

<sup>8</sup> Para los autores de las conocidas tesis de «Los lí-

mites al crecimiento», incluso creen que es el propio «crecimiento exponencial» la fuerza motriz que impulsa a la economía humana a traspasar los límites físicos de la Tierra porque es estructuralmente inherente al sistema global. Véase Meadows, D.H., «et.al». *Más allá de los límites del crecimiento*. El País Aguilar. Madrid, 1992, pag. 45 y 57.

producción capitalista, de una demanda limitada frente a una oferta que crece ilimitadamente, se ha ido resolviendo gracias a la sobreexplotación del medio ambiente y a la expansión de la sociedad de consumo. En la nueva fase del capitalismo postindustrial, la emergente contradicción entre los límites externos y los límites internos se pretende resolver con una fórmula de adaptación estratégica a los imperativos ambientales, buscando mecanismos de *autorregulación*, a modo de un sistema económico «vivo» que orientado por su finalidad de perpetuación trata de coevolucionar con el sistema ecológico de forma mutuamente beneficiosa.

De igual manera, frente a la amenaza del cambio ambiental global existen numerosos factores humanos que intervienen en su percepción, valoración y en las estrategias de reacción-adaptación. Pero aún en mayor medida, en esta situación las fuerzas económicas dominantes muestran su capacidad de actuar como *mecanismos «retropropulsores»* en una estrategia adaptativa a las nuevas condiciones ambientales (reestructuración de la economía mundial).

El capitalismo postindustrial es capaz de modificar su propio «*código genético*» para poder seguir reproduciéndose a medida que se ajusta estructuralmente a los límites finitos y a las leyes de la naturaleza, sin renunciar a la acumulación de beneficios por medio de la «*mercantilización*» del medio ambiente.

Las tasas de ganancia tienden a caer a largo plazo por lo que la acumulación aparece como una exigencia en un sistema capitalista de economía de mercado que no puede admitir un estado de armonía fijo, en la medida que su dinámica interna está impulsada por ese proceso de «destrucción creadora», que decía Schumpeter<sup>9</sup>. La cuestión ahora está en que es necesaria la transformación radical del sistema con «construcción creadora» para evitar su colapso y lograr su supervivencia. La mayor incógnita realmente es el tiempo disponible para lograr un proceso de transformación gradual sólo con la sutileza del «capitalismo verde».

Esto implicaría que el capitalismo asume —dentro del juego dialéctico de la contradicción— la «*revolución ambiental global*» y cuenta con la suficiente habilidad para propiciar la nueva orientación estratégica de un modelo de desarrollo sostenible global y una economía ecológica donde la «*ecoeficiencia de mercado*» es el argumento fundamental para convertir «amenazas-riesgos» en «oportunidades-beneficios».

De lo anterior podríamos deducir que sólo cuando la sostenibilidad del sistema económico dominante se pone en peligro por la reacción del sistema planetario a los propios excesos depredadores de aquel y, en paralelo, se propician nuevos mecanismos de gestión del medio ambiente a través del mercado, es cuando se toma conciencia universal de la salud del Planeta Gaia y su estabilidad se vincula a la seguridad mundial y al desarrollo humano, incluyéndose ahora en la negociación la situación de esa mayoría de la población sumida en la injusta marginación de la pobreza.

### 3. LA MERCANTILIZACION DEL MEDIO AMBIENTE Y LOS INCENTIVOS ECONOMICOS EN LA AUTOCONVERSION DEL CAPITALISMO POSTINDUSTRIAL

La súbita emergencia del cambio planetario hace que sea vitalmente imprescindible la reestructuración de las relaciones entre los sistemas sociales y los sistemas ambientales sobre nuevas bases que garanticen la sostenibilidad integral del sistema global en términos ecológicos, económicos y sociales, a largo plazo.

Si no se produce una transformación radical —de las verdaderas causas raíces— en las estructuras del sistema socioeconómico mundial y en las estructuras del comportamiento individual/social no existe ninguna posibilidad real de llevar a efecto la «*revolución sostenible global*»<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Schumpeter, J.A., *Historia del Análisis Económico*. Ediciones, Ariel, Barcelona, 1971.

<sup>10</sup> La expresión de «Revolución Global», dentro de la perspectiva que hemos denominado del cambio glo-

Y se suelen confundir deseos con posibilidades reales. La sociedad, en general, y los individuos que la componen no se movilizan automáticamente para frenar un proceso de destrucción ambiental a menos que lo perciban de forma directa y palpable. Pero aun en este caso, siendo capaces de movilizarse personal y colectivamente tienen que enfrentarse a los poderes políticos y a los intereses económicos que sustentan al sistema dominante.

La utilización de la biosfera de forma sostenible por parte de la humanidad (dimensión social del uso de los recursos ambientales) está enraizada en su dimensión cultural: cultura, conocimientos, valores, creencias. Pero las actividades de desarrollo humano se realizan con su entorno a través de un sistema económico (relaciones económicas y tecnológicas) que cuenta con finalidad propia y tiene intereses concretos.

Sin menospreciar los múltiples factores metaeconómicos que influyen en la dinámica y en los procesos de interacción entre los sistemas ambientales y los humanos —y sin contar por el momento con una teoría general de la relación sociedad/ambiente— entendemos que las respuestas más inmediatas, aunque no exclusivas, a los cambios ambientales globales no dependen tanto de lo que los individuos valoran, perciben y deciden personalmente en sus relaciones con el medio ambiente, sino de aquello que es realmente *valorado, percibido y decidido por el sistema económico predominante* para buscar su adaptación estratégica al cambio global y reforzar las estructuras del mecanismo de mercado.

Igualmente, creemos que se espera demasiado de las acciones individuales para hacer frente a la crisis global. Desde luego, las decisiones personales y las acciones colecti-

vas son condiciones previas y necesarias aunque no suficientes, porque la transición hacia la sostenibilidad global solo es posible a través de la autoconversión ecológica del sistema económico. Y esto es algo que, en ambos casos, requiere «incentivos» para los individuos y para el conjunto del sistema económico.

A corto plazo, los incentivos de tipo económico cuentan con grandes posibilidades de movilización de la sociedad y de las fuerzas del mercado para actuar en favor del medio ambiente (por ejemplo, los «impuestos ecológicos»). La omnipotencia y la omnipresencia de las estructuras e intereses del entramado económico mundial es tal que una incentivación económica es el prerrequisito para el planteamiento de un modelo de desarrollo sostenible global. A más largo plazo los incentivos basados en la supervivencia y en la coevolución serán mucho más definitivos para adoptar una nueva «ética gaiana» que no discrimine entre «nosotros» (humanos ricos y pobres) y «ellos» (especies vivientes y el propio «sistema gaiano»).

El cambio de rumbo del moderno sistema productivo —superando una de sus contradicciones ambientales— rechaza las tesis del viejo capitalismo que pretendía maximizar el beneficio mediante la «externalización de los costes y daños ambientales»<sup>11</sup>. Por el contrario, aquel ahora no solo está asumiendo la internalización de los costes totales sociales y ambientales, sino que incluso está favoreciendo estrategias de producción ecoeficientes y competitivas para aprovechar las nuevas ventajas de la mercantilización del medio ambiente. El medio ambiente pasa a ser considerado como un factor de desarrollo económico positivo, de tal manera que la «revolución ecológica» induce a una nueva «revolución industrial».

---

bal, ha sido especialmente utilizada por Alexander King, expresando que ante las graves amenazas ambientales y las profundas modificaciones sociales y políticas adquiere significado mundial «una nueva revolución basada más en la magnitud de los cambios que en una ideología definida». Véase, King, A. y Schneider, B. *La primera Revolución Mundial*, Plaza y Janés Editores, Barcelona 1991, pag. 19 y 20.

<sup>11</sup> A este respecto es sintomático la creación del

«Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible» formado por las mayores empresas transnacionales, que en su manifiesto de 1992, preparado para su participación en la Cumbre de Río, titulado «Cambiando el Rumbo» se afirma taxativamente que el «desarrollo sostenible es un buen negocio». Véase, Schmidhneiny, S. *Cambiando el Rumbo. Una perspectiva global del empresario para el desarrollo y el medio ambiente*. F.C.E. México. 1992.

#### 4. EL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE COMO IDEA-FUERZA INTEGRADORA EN SU DIMENSION GLOBAL

El síndrome del cambio global ambiental y humano (seguridad global; tensión riqueza-pobreza; límites al crecimiento económico) ha posibilitado la plena integración conceptual entre medio ambiente y desarrollo. Los procesos ambientales deben ser comprendidos y tratados conjuntamente con los procesos sociales. De igual manera que la contaminación global del medio ambiente es un problema mundialmente compartido, también la pobreza y el subdesarrollo es una responsabilidad común de todos los países.

Los años noventa marcan el inicio de una etapa de transición orientada por una «coalición de la razón» hacia un «contrato social planetario».

Con la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 se oficializa la integración de la relación medio ambiente-desarrollo y se llega a un acuerdo mundial para definir el *contexto global* en donde se producen los problemas interrelacionados y en donde hay que encontrar las soluciones.

Los conceptos clave que propician tal integración son los de SOSTENIBILIDAD y DESARROLLO SOSTENIBLE a escala global. Son las nuevas *ideas-fuerza* que sirven para impulsar los enfoques integradores entre medio ambiente y desarrollo, así como, de forma paralela, entre economía y ecología, perfilándose un cambio paradigmático en las teorías del desarrollo y de la economía convencional.

El consenso generalizado y la buena aceptación de estos conceptos claves del cambio paradigmático, en buena parte, se debe a sus propias capacidades conceptuales para superar importantes confrontaciones teóricas que se han mostrado un tanto estériles en el tiempo. Pero, a nuestro parecer, su relativo éxito se debe sobre todo a que este nuevo

planteamiento tiene un claro *carácter reformista* —y también optimista frente al pesimismo de antaño— que sin subvertir el orden económico establecido pretende reconciliar las actividades humanas con las leyes de la naturaleza incluyendo desde nuevas bases de gestión hasta criterios equitativos y principios éticos.

De esta manera, los intereses del sistema dominante se mantienen sin grandes alteraciones por varias razones bien evidentes: 1) Se propugna una nueva era de crecimiento económico cualitativo; 2) Se aleja la sombría perspectiva del «crecimiento cero» y del moderno «estado estacionario» planteado hace dos décadas; 3) Se confía en que los límites físicos de la biosfera se pueden seguir ampliando con procesos de sustitución, tecnología y cambios estructurales; 4) Se plantea un Nuevo Orden Económico-Ecológico Mundial basado en nuevos esquemas de cooperación internacional para garantizar la *seguridad global*, es decir, el control de los procesos ambientales y de desarrollo humano.

Se revitaliza, aunque sin embargo se encubre con grandes dosis de retórica, una vieja contradicción desde la lógica de acumulación del sistema capitalista: el imposible crecimiento del subsistema económico mundial dentro del ecosistema global en equilibrio dinámico con la capacidad de sostenibilidad de los sistemas vitales.

Materialmente, el subsistema económico no puede crecer más allá de los límites físicos de la biosfera.

Si el aparato económico ya se ha apropiado históricamente del 40% de la producción de la biosfera, según las investigaciones de Vitousek y otros científicos<sup>12</sup>, no sería posible seguir creciendo por encima del 100% del «*Producto Natural*», aun admitiendo un determinado grado de sustituibilidad entre el capital natural y artificial, así como una cierta transformación estructural de la economía a través de la orientación de la ecología.

<sup>12</sup> Vitousek, P.M., Ehrlich, P.R., Erlich, A.H. y Matson, P.A. «Human Appropriation of the Products

of Photosynthesis», *Bioscience*, Vol. 34, May, 1986.

La eliminación de la pobreza de las tres cuartas partes de la población mundial, en primer lugar, y la elevación del nivel de vida de esta población (90% del total mundial antes de la mitad del próximo siglo), requeriría un esfuerzo de crecimiento económico material muy superior a lo física y ecológicamente admisible<sup>13</sup>. Para mantener la actividad económica —con su esquema actual— dentro de los imperativos de la naturaleza habría que optar por un modelo de desarrollo con «crecimiento compensado» entre países ricos y países pobres, pero sin posibilidad de equiparar al alza los niveles de desarrollo.

A la postre, la primera receta del desarrollo sostenible global es la reducción de la opulencia y el despilfarro: *que los ricos vivan más simplemente, simplemente para que los pobres puedan vivir*.

En consecuencia, la aplicación a escala global del desarrollo sostenible exige una transformación radical de las estructuras y modelos económicos y del orden mundial, lo cual solo ha sido posible ante la amenaza de la seguridad global.

En última instancia, para llegar a concretar una fórmula de *desarrollo sostenible global* que sea auténticamente alternativo a los vigentes modelos insostenibles es imprescindible:

- 1) Romper el modelo de crecimiento y acumulación económica que destruye sistemáticamente los sistemas que soportan la vida, para lo cual no es suficiente (aunque es condición previa y necesaria) la reforma estructural de la economía de mercado. Es absolutamente necesario reconvertir radicalmente las estructuras económicas y el metabolismo del aparato productivo con una orientación ecológica.
- 2) Que el concepto de sostenibilidad se apli-

que de forma integral y a escala global. Aunque la «sostenibilidad ecológica», traducida en el mantenimiento del «capital natural» es una condición imprescindible, también se requiere optimizar «*otras formas de capital*» (artificial, humano, cultural e institucional) en un equilibrio dinámico enmarcado en la sostenibilidad integral ambiental, económica, social y política del desarrollo global. A ello va consustancialmente unida la definición de un nuevo esquema de relaciones internacionales y de cooperación mundial.

Los análisis que hemos realizado en las direcciones apuntadas anteriormente nos permiten afirmar que los planteamientos de la reestructuración de la economía mundial (Economía de la Ecología Global) como la reestructuración del Orden Económico-Ecológico Internacional (Cooperación para el Desarrollo Sostenible Global) solo aparecen factibles cuando la amenaza del cambio ambiental presiona lo suficiente a los intereses económicos dominantes para que éstos admitan asociar el proceso de desarrollo humano a la protección del medio ambiente. Prueba de ello es que hasta ahora la propia presión de la injusticia social y de la pobreza del Sur había sido insuficiente para plantear la necesidad de integración del binomio medio ambiente-desarrollo en la toma de decisiones nacionales e internacionales.

Este es precisamente uno de los razonamientos que hasta ahora han podido ser mejor contrastados en el ámbito de la negociación y gestión internacional del *cambio climático global* (aspecto parcial, pero altamente significativo del cambio planetario)<sup>14</sup>.

En la nueva dialéctica Norte-Sur sobre medio ambiente y desarrollo sostenible se in-

<sup>13</sup> McNeill, J. «Estrategias para un desarrollo económico viable» *Investigación y Ciencia*, N.º 158, Nov. 1989 (115-124)

<sup>14</sup> Los aspectos económicos están siendo claves en el debate y negociación del cambio climático. Se plantean diferentes y novedosos instrumentos como «mecanismos de compensación» (compensación por proyectos

o «joint-implementation»), «impuestos sobre el carbono y la energía», limitaciones de competitividad por «dumping ecológico», «derechos de emisión transferibles», etc, todos los cuales soslayan el núcleo central de la discusión, esto es, el uso equitativo del bien común de la atmósfera sin olvidar la «herencia ambiental acumulada».

cluyen nuevos esquemas de negociación que no sólo se basan en principios ambiguos como el «beneficio común» o la «equidad» y la «solidaridad» mundiales, sino que adicionalmente se concretan aspectos de soberanía nacional de los recursos naturales ligados al comercio internacional, la deuda externa, la división internacional del trabajo y la dependencia financiera o tecnológica.

## 5. EL SUSTRATO ECONOMICO DE LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Aunque no se ha llegado a definir con suficiente exactitud el concepto de desarrollo sostenible ha sido posible, sin embargo, utilizarlo como un valioso argumento estratégico en el proceso de reacción al cambio global. Efectivamente, de las más de cien definiciones contabilizadas sobre el término de desarrollo sostenible, quizás la primera de ellas apuntada por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo<sup>15</sup> en 1986 sea la más apropiada, a pesar de sus evidentes ambigüedades (satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las de las generaciones futuras).

A su vez, la capacidad de orientación estratégica que explica el enfoque del desarrollo sostenible descansa sobre todo en su dimensión económica. Evidentemente, la noción de sostenibilidad tiene claras raíces ecológico-ambientales. Pero paulatinamente se incorporan otras dimensiones económicas, sociales y culturales, conformando su carácter integral. Es más, independientemente de que los mayores avances teórico-conceptuales derivados del enfoque de la sostenibilidad se producen en el ámbito del desarrollo económico, al final, lo que predominan son los fundamentos económicos.

Dicho en otras palabras, el desarrollo sostenible debe concebirse de forma integral y

con una visión global atendiendo a la evolución conjunta de su dimensión ambiental, humana, ecológica y político-institucional. Pero aunque se pudiera conseguir la sostenibilidad ecológica (conservación del capital natural) y social (estabilización de la población), un modelo de desarrollo sostenible global solo será posible si se logra simultáneamente la sostenibilidad económica. Tal modelo es plausible si la estabilidad ecológica y la justicia social son pertinentes a la «viabilidad económica» dentro del contexto del sistema dominante.

Tenemos así que la formulación estratégica del desarrollo sostenible se construye sobre una «arquitectura económica», porque, en última instancia, los criterios económicos son los que van a definir sus «*principios operativos*», entre los que destacamos:

- Definición de la «escala óptima» de la economía dentro de los límites ecológicos, según las tasas sostenibles de utilización de los recursos naturales renovables/no renovables y de los bienes ambientales globales (fuentes y sumideros planetarios)<sup>16</sup>.
- Revalorización económica del medio ambiente en sus múltiples funciones y optimización del sistema de precios y de los mecanismos de mercado en los procesos de gestión ambiental.
- Contabilización Integrada Económico-Ecológica y definición de Indicadores de Desarrollo Sostenible.
- Transformación del metabolismo de la economía por medio de la eco-eficiencia productiva, la racionalización del consumo y la redistribución internacional.

A pesar de lo anterior, bajo ningún concepto se pretende afirmar que los factores económicos sean exclusivos, excluyentes o incluso los más importantes para la implementación de un esquema funcional de desarrollo sostenible. Dado que no existe un modelo universal, tampoco pueden conside-

<sup>15</sup> CMMAD. *Nuestro futuro común*. Alianza Editorial, Madrid, 1987, pag. 19.

<sup>16</sup> El fundamento teórico de la «escala óptima» de la economía dentro de la ecología global ha sido espe-

cialmente desarrollada por Herman Daly: véase, por ejemplo, Daly, H.E., «Sustainable Growth: «An Impossibility Theorem», *Development*. 1990. vol 2:4, 1990.



rarse los factores económicos como absolutamente determinantes.

De hecho, nuestra investigación nos ha demostrado que el primer requisito del desarrollo sostenible es conservar determinados «niveles críticos» de *capital natural*<sup>17</sup> para permitir la optimización del *capital global* (artificial, humano, cultural). Porque tal es la dimensión, alcance, grado de incertidumbre e irreversibilidad de los fenómenos ambientales y sociales a los que nos estamos enfrentando, que los criterios económicos convencionales resultan claramente insuficientes o incluso incongruentes.

Por ejemplo, tratar de aplicar la teoría neoclásica de la internalización de los efectos externos cuando estamos ante «*externalidades globales*» (cambio climático, capa de ozono, pérdida de biodiversidad, contaminación, transnacional, etc) resulta casi paradójico: ¿en qué contexto de mercado y cómo se podría internalizar algo que no es externo a nada porque es global?

Pero, aún cuando los factores económicos no sean en algunos casos en sí mismos determinantes, tienen la capacidad intrínseca de determinar cuáles de los otros factores, éticos, sociales, políticos institucionales o culturales van a condicionar el sentido y la dirección de un eventual proceso de desarrollo sostenible en un momento determinado. Porque, casualmente, la viabilidad del proceso de transformación de la sociedad humana solo se hace patente cuando el sistema económico reconoce nuevos beneficios.

En síntesis, el verdadero núcleo del desarrollo sostenible, entendido sobre todo desde una perspectiva estratégica operativa, pero incluso admitiendo sus diferentes interpretaciones como visión, modelo, teoría o doctrina, se encuentra en su *dimensión económica*. Es, por tanto, la misma esencia de la ECONOMIA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE la que permite aglutinar los esfuerzos de integración entre medio ambiente y desarrollo, y entre economía y ecología, para

dar paso a una transformación estructural y, asimismo, a unas auténticas revoluciones científicas generadoras de cambios paradigmáticos<sup>18</sup>.

De aquí se deriva una nueva concepción científica que sólo puede ser resultado de un doble proceso interdisciplinario de «fertilización cruzada» entre la ciencia económica y la ciencia ecológica: la «*ecologización de la economía*» y la «*economización de la ecología*».

## 6. ECONOMIA ECOLOGICA APLICADA SOBRE LA BASE DEL DOBLE BENEFICIO

Con esta «hibridación» entre la «ciencia de la casa» y la «administración de la casa», se aprecia una aproximación entre el «saber» y el «saber-hacer» y se busca un nuevo modelo de *desarrollo humano sostenible* mediante, nuevas formas de administración económica del medio ambiente. Aparece así una «*economía ecológica aplicada*» que, aunque mediatizada por el ejercicio dominante de las fuerzas del mercado, posee la virtualidad de reestructurar gran parte de la actividad económica y, por ende, de las teorías económicas.

Precisamente aquí residen, a nuestro parecer, los primeros y más significativos movimientos premonitorios de los cambios paradigmáticos mencionados anteriormente.

Por una parte, los principales agentes económicos parece que empiezan a asumir los principios operativos del desarrollo sostenible intentando hacer viable una economía ecológica a través del mercado. La introducción de criterios «sostenibles» de producción industrial y de gestión empresarial son los primeros síntomas de *reconversión del metabolismo de la economía* por mediación de sistemas basados en la «*ingeniería ecológica*» (producción económica de bucles cerrados con mínimos residuos y contaminación).

<sup>17</sup> Una buena exposición de los conceptos de «capital natural» puede encontrarse en Daly, H. «From Empty-World Economics to Full-World Economics». *Ecological Economics*, 5, 1990. Para ejemplos de aplicación de concepto de «capital natural crítico» puede

verse Turner, K., «Economics and Wetland Management», en *Ambio*, vol, 20 n.º 2, April, 1991.

<sup>18</sup> En el sentido original de los términos empleados por T. Kuhn en su obra *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, F.C.E. México, 1971.

Por otro lado, se refuerza de forma simultánea una reorientación ecológica del conjunto de la economía de mercado, en general y de las teorías y políticas económicas para la gestión del medio ambiente, tanto en la dimensión local como en la mundial.

Sobre este último aspecto queremos recalcar que para que una transformación estructural en la economía pueda derivar en una transformación estructural en la ecología, la integración entre ambas dimensiones no puede reducirse al plano teórico-conceptual sino que debe alcanzar el nivel operativo de las políticas (integración de políticas económicas y ambientales).

Desde hace menos de un decenio se están comprobando hechos palpables en esta dirección<sup>19</sup>. La revisión de los fundamentos de la teoría económica para la gestión de los recursos del medio ambiente y para instrumentar políticas ambientales ha sido progresiva y creciente en este tiempo. Particularmente, destacan los esfuerzos teóricos para la asignación correcta de precios y revalorización de los bienes y servicios ambientales, así como la optimización del mercado (eliminación de fallos estructurales) y la utilización de instrumentos económicos para desarrollar políticas complementarias a las tradicionales de regulación normativa (utilización de «impuestos ecológicos» y creación de «mercados de emisión de contaminación», procedimientos que están tratando de ampliarse desde el nivel nacional al internacional y en especial al caso del cambio climático).

La mayor novedad de esta reorientación económica no es tanto la profusión de nuevas investigaciones sobre la economía y el medio ambiente —que sin duda es el área que más ha avanzado en los últimos años en el ámbito de la teoría económica y del desarrollo—, sino más bien el talante de tal reorientación o el sentido del «cambio de rumbo» del capitalismo del siglo XXI comentado anteriormente: esta nueva forma de actuar sobre la base de un «doble beneficio»

*económico y ecológico*. El modelo de beneficio mutuo sigue el enfoque de complementarios, o de «ganar-ganar»<sup>20</sup>, que pretende superar las contradicciones, maximizando los «vínculos positivos» y minimizando los «vínculos negativos». Una visión sin duda coherente con la finalidad e intencionalidad del sistema dominante.

## 7. REFLEXIONES FINALES

A nuestro entender existen signos visibles de transformación del sistema económico y de las fuerzas productivas ante el fenómeno del cambio global. La reacción humana ante tan complejo fenómeno dependerá sustancialmente, a corto plazo, de que el sistema capitalista asuma la «revolución ecológica» y la adapte a su estrategia de «eficiencia», incluyendo la generación de nuevos beneficios y negocios ambientales.

Se consolida el proceso de integración entre medio ambiente y desarrollo sobre la base de la sostenibilidad y se apuntalan, así, nuevos principios económicos que conforman un modelo de *Desarrollo Sostenible* (Economía del Desarrollo Sostenible), revalorizando económicamente las funciones del medio ambiente y del capital natural para definir mecanismos de gestión integrada económico-ecológica. Esto implica una profunda renovación de la teoría económica hasta alcanzar la nueva síntesis expresada por la *Economía Ecológica*.

Derivado de lo anterior, emerge la *lógica de la ecología* para racionalizar una «*Economía Ecológica Aplicada*» dentro del contexto dominante de un sistema de mercado globalizado. De esta manera, se perfilan transformaciones del «*metabolismo económico*» y se reorienta la gestión del medio ambiente sobre bases económicas e instrumentos de mercado dentro de un proceso de *mercantilización de la biosfera*.

La nueva forma de conceptualizar los sistemas ambientales y humanos, así como sus

<sup>19</sup> Como ejemplo ilustrativo, cabe señalar el campo específico de investigación abierto por la OCDE desde 1984 sobre «Integración Economía y Medio Ambiente».

<sup>20</sup> Expresión utilizada por Henderson, H. *The Politics of the Solar Age: Alternatives to Economics*, Doubleday, New York, 1991.

interacciones, desde la perspectiva de la globalización, quizá permita replantear la salida de la crisis planetaria y de civilización haciendo converger los intereses individuales, los de la familia humana y los del Sistema Tierra con los intereses del propio sistema económico capitalista, si adapta su «habilidad» para generar nuevos beneficios.

Independientemente de la escala y la velocidad del cambio global, la mayor duda sigue siendo el tiempo realmente disponible frente al tiempo necesario para la adaptación

del sistema dominante a las exigencias sociales y ambientales del Planeta.

Quizá sea necesario apostar por un nuevo pensamiento renacentista para encontrar la fórmula de un contrato social planetario; un «humanismo eco-céntrico» de la era global; aunque simplemente sea para «reinventar» lo que ya había propuesto tan elocuentemente Karl Marx hace muchos años : «La plena unidad esencial del hombre con la naturaleza..., el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza»<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Marx. K. *Manuscritos: Economía y Filosofía*,

Alianza Editorial, 1977, Sexta Edición, pag. 76.

## Icaria Más Madera

Dirigida a un amplio público, la colección Más Madera ofrece textos con lenguaje preciso pero carente de tecnicismos, que intentan contar las causas de los mayores problemas de nuestro tiempo. Aunque habitualmente se nos dice que estas cuestiones pertenecen a los especialistas, en realidad sabemos que nos conciernen y condicionan nuestras vidas.

Títulos publicados:

### **CORRUPCION**

José María Tortosa

[...] Lo que hoy queda es el puro cálculo coste-beneficio, el principio «enriqueceos», el triunfo de la competencia y la norma «todo vale». El resultado no puede ser otro que el de la corrupción que se autoalimenta en la medida que ocupa más y más esferas de la sociedad [...].

### **COMO NOS VENDEN LA MOTO**

Noam Chomsky - Ignacio Ramonet

Grupos más poderosos que los estados están enzarzados en una guerra a muerte por el dominio del bien máspreciado de la democracia: la información. Con la publicidad, los sondeos y el marketing, forma parte de nuestro entorno. Pocos caen en la cuenta y se rebelan.

### **¡HAGAN JUEGO!**

Jámes Petras - Stéve Vieux

En Latinoamérica el ajuste ha causado el trasvase de riqueza hacia las clases dominantes autóctonas y los acreedores extranjeros; ha provocado el aumento del coste de la vida y del desempleo, el recorte de salarios y programas sociales... muchos pierden, pocos ganan.

### **LA COMPASION NO BASTA**

Vicenç Fisas

Detrás de cada muerto, de cada esqueleto viviente, de cada enfermo y de cada refugiado hay motivos que debemos indagar, divulgar y remediar. Hay intereses, tráfico de armas, ambiciones políticas... no sólo forman parte del problema sino que constituyen el fondo de la cuestión. El análisis de lo que ocurre en Ruanda, nos ayuda también a conocer las claves de los desastres de Bosnia, Somalia y Chechenia.

Icaria  editorial

Ausiàs Marc, 16, 3er. 2a. / 08010 Barcelona  
Tels. 301 17 23 - 301 17 26 / Fax 317 82 42

# CAPITALISMO NATURA SOCIALISMO

•••••

**MOMENTI IN CERCA DI SOGGETTI** 5

Grossi nodi al nostro petto (Piero Barcellona), La rappresentanza oltre i confini di genere (Adriano Bullardi), Metri a Napoli 200 associazioni (Elena Caccia), l'arcana della riproduzione oggi (Marianosa Dalla Costa), Sinistra senza rete (Fabio Giovannini), Riscoperta della comunità (Beni Leone), Il grande cresco a Napoli (Ciro Pesacane, Adriano Moesta), Al casale del Podere rosa (Podere rosa), L'esigenza di "ibridare" (Raffaello Salinari), Il tramonto delle alleanze (Stefano Semenzato), Autonomia della sinistra politica (Pierluigi Sullò), Partiti senza democrazia (Aldo Tonarelli)

**MUOVERSI IN UN MONDO DI RIFORME E DI INIZIATIVE**

**L'INCONTRO CON OIVETTI E LA CULTURA ITALIANA** 36

**Franco Ferraretti**

**LA CATTIVA COSCIENZA DEL MITO DELL'ESPANSIONE** 41

**Pier Luigi Corvellec**

**ALLA RICERCA DI UNA SOCIETÀ NEOTECNICA** 53

**Giorgio Nobile**

**IL MODO AMERICANO DI MORIRE** 64

**Lewis Mumford**

**DIO NI E LA STRANIERA MANIFATTURA E CAPITALISMO**

**LA SFIDA NUOVA DELL'ECOFEMMINISMO** 79

**Ariel Salleh**

**IL MATERIALISMO DELLA COMUNITÀ: DALL'ALTROVE' AL QUI** 102

**Mary Mellor**

**CAPITALISMO E RIPRODUZIONE** 124

**Marianosa Dalla Costa**

**INNOVAZIONI**

**DA MILANO, I LIMITI DELLA COMPETITIVITÀ** 137

**Franco Chiaromonte**

**DA MADRID, BREITON WOODS: 50 ANNI BASTANO** 143

**Agnes Bortrand e Silvia Perez-Victoria**

**ISTITUZIONI**

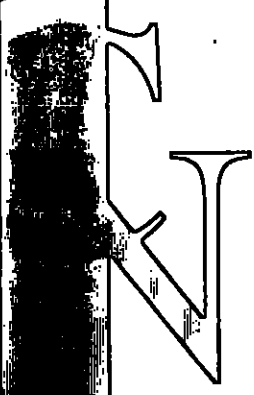
**UN MONDO USA E GETTA. LA CIVILTÀ DEI RIFIUTI E I RIFIUTI DELLA CIVILTÀ** 148

**Dina Modona**

**UNA RISPOSTA A GIORGIO NEBBIA** 151

**Maurizio Pallante**

**LIBRI IN STESSO DOSSIER** 154



## Capitalism Nature Socialism

A Journal of  
 Socialist Ecology

**REVIEWS**

Reinventing Recycling  
 The Politics of the Waste Crisis  
 Stephen Horton

Nature, Women, Labor, Capital  
 Living the Disruptive Contradiction  
 Ariel Salleh

Socialism and Ecology  
 Raymond Williams

Ecopolitism  
 Democracy, Individuality  
 John Rouse

**TRANSLATIONS**

Ecology, Politics, and the  
 The Social Theory of the  
 Stephen Eric Bronner

**MOVEMENTS**

Environmentalism as Ends  
 or Means? The Role and Political  
 Cases of the Environmental  
 Movement in Bulgaria  
 Hristovska Miltova and  
 Konstantin Pavlov

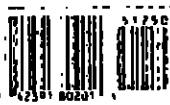
The Struggle Over Local-Scale  
 A Case Study of the Environmental  
 Movement in Taiwan  
 Wen-yuan Hsu

Health and Urban Planning in  
 Germany: A Historical View  
 Hansenne Rodemann

**BOOK REVIEWS**

Eugen W. Weizsäcker—  
 Stadt der Welt: Internationale Planung  
 und Urbanistik  
 Richard Wolff

James Howard Kunstler et al.,  
 The Geography of Nowhere  
 Paul Rabinstein



0898-5626(199502)15:1:1-0

# ÉCOLOGIE POLITIQUE

NUMÉRO  
 13  
 FÉVRIER 1995

## SOMMAIRE

**Moderniser ou écologiser? A la recherche de la septième cité, Bruno Latour** 5

**LES VILLES DURABLES**

L'avenir des villes **Jean Paul Deléage** 31

Les villes durables: l'émergence de nouvelles temporalités dans de vieux espaces urbains, **Cyria Emelianoff** 37

La ville durable et l'innovation en Europe **Voula Mego** 59

Construire mieux, **Nicholas Lenssen et David Malin Roodman** 73

**L'ÉCOLOGIE EN CHINE**

Trois mille ans de développement insoutenable La Chine de la période archaïque à aujourd'hui, **Mark Elvin** 83

Le vert peut-il se mélanger au rouge?, **Todd Lippin** 99

**SOURCES**

Robinson: «l'ordre atlantique» ou les «limbes du Pacifique», **François Ost** 107

Voyage au pays du virtuel, **Marie-Dominique Perrot** 125

Le développement durable, le travail et l'Europe, **Cédric Philibert** 137

**REPÈRES / ACTUALITÉ**

Inondations et politique de l'eau, **Pierre Roussel** 143

La destruction du capital biologique de l'océan **146**

Croissance démographique et développement, **Jean Paul Deléage** 147

In mémoriam Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994), **Jacques Grinevald** 149

# AMERICA LATINA: ANALISIS Y PROPUESTAS

## DOSSIER PERU-ECUADOR

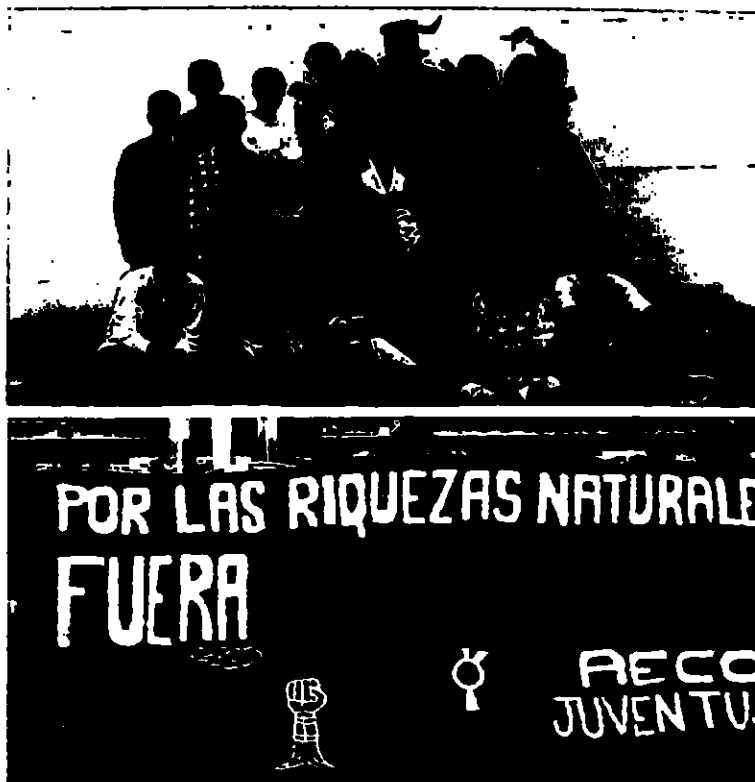
Presentamos tres artículos, dos de ellos escritos antes del absurdo conflicto bélico de enero y febrero de 1995, el tercero escrito en plena guerra.

Nada gusta más a los ejércitos que unas buenas maniobras. «La guerra es salud para los Estados», si no excede de ciertos límites.

Jorge León, autor de un excelente estudio sobre el movimiento indígena en el Ecuador y el levantamiento de 1990, explica la situación anterior a la guerra. Oscar Blanco dejó un texto conmovedor sobre la biodiversidad agrícola andina poco antes de morir en 1994. Heraclio Bonilla lamenta en su artículo la obsesión territorial del Ecuador y del Perú a la vez que ambos estados liquidan a precio barato sus recursos naturales.

### LA POLITIZACION DE LOS INDIGENAS EN EL ECUADOR

Jorge León T.\*



\* Sociólogo y agrónomo ecuatoriano. Casilla 17-16-106 CEQ, Quito, Ecuador.

## PROTESTA Y PRESENCIA PUBLICA

*«Juntitos, de todas partes, nunca habíamos estado... que diferentes hemos sido juntos, ni quién nos pare. En Ambato, a toditos les sorprendimos, las calles llenitas de indios; qué iban a hacer, más bien algunos nos aplaudieron. A ver!!!, antes, ¿cuándo han aplaudido a un indio...?» (Tungurahua).*

Así se expresaba un participante en el «levantamiento» indígena de 1990 que sorprendió a todos.

En la historia contemporánea nunca se había visto que los indígenas, identificados como tales, se apoderen de las carreteras principales, bloqueen el tráfico entre las principales regiones del país y lleguen a pueblos y ciudades. Ese no era su espacio, fueron reclusos al campo. Ahora, en masa venían a la ciudad, obligaban a las autoridades principales a que lleguen a sus lugares de concentración, como el coliseo y oigan sus quejas de gentes excluidas de las decisiones, sin servicios de base, discriminadas por autoridades y ciudadanos corrientes, vejados y maltratados en los lugares públicos o en el transporte. Desde la Colonia el indígena fue condenado a ser último, al miedo, a la inseguridad personal, a comprender a los otros sin derecho a la igualdad, a sobrevivir en la sombra sin derecho a la historia.

A pesar de que su situación ha cambiado mucho, las poblaciones indígenas son socialmente las más discriminadas.

Las habitaciones consideradas de extrema pobreza como las chozas se encuentran mayoritariamente (84 %) en la provincia de Chimborazo, la más indígena del país (Censo, 1990). En el sector rural, el 67 % de las viviendas no tienen acceso al agua, de éstas, fuera de las de Guayaquil, la mayoría se encuentran en las provincias con mayor población indígena, Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi, Bolívar y luego Azuay y Loja. Lo mismo se repite con los servicios sanitarios, el servicio eléctrico, el analfabetismo (Chimborazo, 23 % de los analfabetos del país, Cotopaxi, 20 %, Bolívar, 19 %, Cañar, 18 %).

La tasa de mortalidad infantil es igualmente más fuerte en las «provincias indígenas», la más alta del país está en Chimborazo, 74 (y

en el área rural sube a 91), Cañar, 70, tan alta como en la provincia afroecuatoriana, Esmeraldas, 71, mientras el promedio nacional es 47. La esperanza de vida al nacer es bastante uniforme salvo en Chimborazo donde baja a 59 años. Un estudio sobre desnutrición (CONADE, 1991) revela que Chimborazo tiene el 51 % de la población del campo con desnutrición global, Cotopaxi, 52 %, Cañar, 50 %, Imbabura, 50 %, Tungurahua, 49 %. La desnutrición crónica en estas provincias sobrepasa el 65 %. Empero estas cifras tienden también a crecer en las zonas urbanas.

Su número, como el de todas las minorías son imprecisas. ¿Cómo identificar a un indígena? La autodefinición no pesa en las estadísticas. Ante un censador, en varios países, el indígena tenderá a negar su identidad como protección ante la discriminación y el rechazo. Su idioma anterior, el quichua, tampoco es un indicador de la población, porque es cada vez más desplazado por el castellano que llega por la radio, acaso la TV, la escuela y las necesidades de trabajo en el mundo hispanizado. Los Estados que se legitiman con la ideología de «una nación un Estado» y del mestizaje como integrador de todos, tienden a negar (por ejemplo en Honduras) o a reducir o velar el peso de la población indígena (Guatemala, El Salvador, México, Perú, Ecuador). Aquí no existen sino datos aproximativos. Así, mientras para unos los indígenas ya no forman sino el 18 % de la población, para otros representan el tercio del país y las organizaciones indígenas consideran representar a la mitad de los 11 millones de ecuatorianos. Si agregamos las poblaciones rurales de las provincias con predominio indígena, llegamos al 25 % de la población: empero, un censo reciente realizado por COMUNDEC concluye que esta población representa el 34 % de los ecuatorianos. Lo cierto es que esta población tiende a pesar cada vez menos en la demografía del país.

Pero ahora, en las expresiones de los contestatarios, más que las quejas, predominaron las exigencias de que se cumplan las promesas: la muestra de desconfianza hacia los no-indígenas y que se los reconozca como pueblos diferentes. Siguiendo una larga tradición, obligaron precisamente, a las autoridades, a firmar «convenios» en los que se comprometen a responder a sus necesidades de tener agua, servicio eléctrico, escuelas, caminos, menos impuestos, pero

también a no discriminarlos en las oficinas públicas. Las autoridades aceptaron. El gobierno formó una comisión especial para negociar con los indígenas sobre sus propuestas y demandas. Por primera vez los indígenas eran reconocidos públicamente como interlocutores del gobierno. Fueron necesarios días enteros de protesta.

## 1994

Las protestas indígenas volverán a ser parte de la vida pública, en 1994. Por diez días, otra vez, fueron cerradas las carreteras y paralizado el transporte. La protesta nació y creció inesperadamente, cuando el Congreso aprobó una Nueva Ley Agraria que acababa con la idea de la Reforma Agraria o de dividir las grandes propiedades para que los campesinos pudieran disponer de un pedazo suplementario de tierra. Pero también, la nueva ley permitía que la tierra colectiva de las comunidades, se venda sin restricciones, que se disponga fácilmente de las tierras de páramos, que son reservas de pastoreo y protectoras de la humedad en las tierras bajas, además de albergar a codiciadas fuentes de agua. Las aguas, un bien raro e indispensable, se volvía casi monopolio de los grandes terratenientes. Son los campesinos, en particular los indígenas, quienes alimentan al país, pero no lo hacen en las mejores tierras sino en las laderas, en las tierras que se erosionan cada día más.

El Censo Agropecuario de 1974 mostró que, salvo para los productos de exportación, eran las propiedades de menos de 20 ha. (pero sobre todo las de menos de 5 ha.), es decir las campesinas las que producen la mayor parte de los principales productos de consumo interno. En una encuesta ulterior (MACORSTOM) se ve que los campesinos contribuyen aún más a la alimentación interna, 68 % de las papas, 87 % del maíz, 66 % del fréjol, 69 % en cebolla, 63 % de cebada, 48 % de lenteja, 62 % en tomate, 58 % del trigo, etc. Un censo reciente (DYA/94), hecho para la provincia de Cotopaxi, indica que los campesinos, que son mayoritariamente indígenas, producen el 100 % de la cebada, ha-

ba y arveja tierna, el 81 % de la papa, el 37 % del maíz. La misma encuesta muestra que mientras únicamente el 12 % de la tierra en manos indígenas se dedica al pasto, de las tierras en manos no indígenas, sólo el 29 % se utiliza en agricultura.

En la zona andina las tierras más fértiles de los valles las tienen los grandes propietarios y las consagran al ganado, la producción más rentable. La ley tenía como principal preocupación incentivar la exportación y no producir para alimentar al país.

Una vez más, el gobierno se vio obligado a formar una «mesa de negociación» encabezada por los presidentes del gobierno y del congreso. Tal era la importancia de la ley y de los acontecimientos de protesta que habían cobrado tres muertos. Las organizaciones campesinas e indígenas reformaron la ley en una negociación con las Cámaras de la Agricultura. Ahora, esta negociación es considerada ejemplar, un prerequisite para que exista la democracia y un reconocimiento al pluralismo.

Aquí como en Chiapas, los indígenas indican primero que están listos a hacerse respetar ante un sistema social y político que se bloquea ante ellos para reconocer sus derechos, pero indica también que los marginales pueden contribuir a cambiar el sistema.

## LOS ACTORES DEL CAMBIO: LAS ORGANIZACIONES

Aislados en las haciendas o en reducidas comunidades, los indígenas no tenían ni capacidad de presión para hacerse respetar y menos aún para obtener ventajas. Las organizaciones rompen ese aislamiento y van construyendo una conciencia de ser no sólo una población sino un pueblo que tiene derechos. Forman dirigentes que aprenden cómo funciona la sociedad predominante, la blanco-mestiza. Adquieren la escritura, cómo construir un discurso público, la importancia de romper el silencio y lentamente sus palabras llegan a propios y extraños. La idea de tener derechos como los otros habitantes del país, de ser iguales, es un motor potente para la afirmación y la organización de es-

tas poblaciones que antes sólo tenían la obligación del trabajo.

Sorprendido de la multitud de indígenas, un participante en los acontecimientos de 1990, precisamente confesaba: «*Yo nunca pensé que éramos tantos runas*» (indígenas). Fue en la protesta que tomó conciencia de ello y ello le permitía afirmarse, perder el miedo. Para otro participante, su sorpresa era aún mayor: «*Parecía un sueño, así toditos juntos, fuertes estábamos, toditos de ponchos y sombreros, roojo!!!*» (Cotopaxi). Estar juntos, ir contra lo establecido, entrar en los espacios que les eran prohibidos, todo era un modo de romper la discriminación y de reencontrarse. Personas de diferentes lugares realizaban los mismos actos y hacían similares propuestas: en los hechos se integraban, a pesar de no conocerse y de estar ausentes. La pertenencia a una misma colectividad se hacía concreta. Un pueblo está precisamente formado de personas ausentes pero que se sienten pertenecer mutuamente. Esta conciencia les permite ahora considerarse con derechos, ya no sólo como persona, sino como parte de un pueblo que con la conquista perdió sus derechos de decidir sobre su futuro. Sus ritos pasaron al mundo de lo escondido y clandestino, su idioma dejó de decir las verdades públicas, sus autoridades perdían respeto y mando. Las organizaciones indígenas y ahora muchos indígenas, consideran que deben recuperar sus derechos colectivos de poder decidir sobre ellos mismos, de educarse según sus culturas, de consolidar sus idiomas, de resolver sus problemas según sus leyes y con sus autoridades.

## LAS ORGANIZACIONES

La mayor parte de organizaciones indígenas nacieron en el alero de la Iglesia católica durante los cambios de los años 60 e integran una visión de igualdad y amor entre todos. Coincide con el auge de los protestantes en el continente.

En diferentes provincias se forman grupos de catequistas indígenas, lo que significó un primer salto de igualdad. De estos grupos nacen las primeras organizaciones. Con la Reforma Agraria, varias de ellas se ocuparán

de los conflictos de tierra. Así nace la organización más importante en la Sierra, ECUARUNARI (1972), que asocia a las organizaciones que existían en las provincias serranas. En la Amazonia, igualmente por iniciativa de los salesianos, en búsqueda de medios para favorecer la sedentarización y la alfabetización, se forman los centros Shuar, que terminarán integrando, en 1961, la Federación Shuar la primera organización indígena. Esta organización adquiere mucha importancia porque promueve en un inicio un proyecto propio para los indígenas y una vaga idea de ser autosuficientes o al menos autogestionarios. Ante la ausencia de escuelas y profesores en su propia lengua, utilizaron una radio propia para difundir la alfabetización. Se constituye así un programa de educación bilingüe, bajo control indígena. Algo similar vivirán los indígenas de Simiatug (Bolívar) que llegan a controlar 25 escuelas comunales.

Las organizaciones indígenas se forman siguiendo la división administrativa política del país, en parroquias, que se asocian en cantones y éstos en provincias, las cuales forman las organizaciones «nacionales» como ECUARUNARI. Con el tiempo, en la Amazonia se formarán otras organizaciones en las otras provincias y juntas formarán la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades indígenas de la Amazonia Ecuatoriana). Estas dos federaciones formarán a su vez, en 1986, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Es hasta ahora la organización más importante, la que lidera los levantamientos y encabeza las negociaciones con el gobierno. En oposición a ella el sector protestante ha formado la FEINE (Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos), fuertemente relacionada con las Iglesias evangélicas; y los gobiernos han tratado de formar las suyas que hasta ahora no han logrado presencia.

Las organizaciones indígenas seguirán siendo por muchos años ignoradas y sin recursos, rechazadas inclusive por las demás organizaciones populares como las sindicales. Para éstas no existía un problema étnico sino simplemente de clase o de pobreza. No es sino gracias a los actos de protesta de envergadura que los demás los reconocen. Pero en el mundo indígena su funcionamiento



to es diferente, pues las bases de todas estas organizaciones son las comunidades. En ellas los miembros de la comunidad toman las decisiones no tanto por mayoría sino por consenso. Eso requiere múltiples diálogos y encuentros. Las organizaciones federales difícilmente pueden estar en consultas permanentes tienden entonces a representar a la población, es decir a tomar decisiones según grandes programas que han sido previamente aprobados en los congresos, al cual asisten los delegados de las organizaciones cantonales y provinciales.

Los cambios que viven las poblaciones indígenas revelan así las tensiones entre el pasado y el presente, entre la incorporación de novedades y el peso de sus propias características. Por eso, de modo permanente en el uno o el otro momento, predomina el consenso y en otros la representación, en el funcionamiento de las organizaciones.

## LA REVUELTA DE LAS MINORÍAS

Para cada persona indígena ha significado un salto considerarse con los mismos derechos que los otros, no sólo de poder votar, sino también de tener un camino, una escuela, una vida mejor. Eso da una fuerza de voluntad y de decisión extraordinaria. Las minorías activas y con conciencia de sus necesidades, adquieren, por lo general, ese confuso sentido de la competencia frente a los demás, de la necesidad de protegerse mutuamente y la convicción que tienen derecho, inclusive obligación, de luchar para situarse mejor. En varios sectores indígenas, como en los otavaleños, ese esfuerzo y tenacidad se lo construye en colaboración y complicidad de todos sus miembros, la familia de cada cual y la unión de familias, la comunidad. Contrariamente a lo que muchos piensan, las relaciones del pasado, el parentesco, la ayuda mutua, la reciprocidad se vuelven un medio de poder ingresar al mundo de la competencia y del capital. Sin esa ayuda familiar no se compensarían las enormes desventajas de las poblaciones excluidas y discriminadas.

Del polo norte al polo sur, estas antiguas mayorías y ahora minorías, los pueblos indígenas, hacen los mismos pasos, por cami-

nos diferentes. Adquieren el sentido de ser parte de un mismo conjunto, se oponen todos a la discriminación, siendo eso su motor primero. Luego de la batalla por la igualdad, o paralelamente, afirman todos, su existencia como pueblos diferentes, su derecho a la diferencia. Coincidentalmente, su primera batalla es por una escuela que no los discrimine al limitar su entrada o frenar su avance, utilizando un idioma que no es el suyo. Se multiplican ahora las escuelas en idiomas nativos o las escuelas bilingües e inclusive bajo control indígena. La educación es uno de los instrumentos más importantes para borrar la discriminación primaria y mejorar su nivel de vida. Parte de la exclusión de los indígenas venía del hecho que como iletrados no podían ejercer sus derechos, necesitaban de intermediarios que abusaban de ellos (como los abogados), o por el mismo hecho ignoraban sus derechos y posibilidades (como los trámites burocráticos, los programas y proyectos rurales).

Para gran parte de las nuevas generaciones, luchar por la igualdad ya no es algo imposible como pensaron los abuelos. Para muchos y ya no para pocos se trata ahora de lograr también los puestos importantes en la sociedad, al menos de no ser los parias de la sociedad, los desprovistos de todo. Unos lo hacen en la artesanía, inclusive hay varios que son pequeños o medianos empresarios exitosos, otros adquieren otros oficios o se instruyen, otros lo logran con el comercio o el arte. Lentamente, los indígenas dejan de ser únicamente campesinos o sólo rurales. Hay cantantes como José Fichamba, ganador de la OTI. La Dirección de Educación Bilingüe es dirigida por indígenas, también las escuelas en varias zonas rurales. Existen abogados, médicos, otros estudian periodismo y profesiones importantes para el mundo indígena. En el Ministerio de Agricultura varios técnicos son indígenas. La imagen del indígena cambia, rompen la obligación de padres a hijos de ser campesinos. Su identidad se modifica, lo cual no siempre es simple, crea tensiones entre familiares, generaciones y sectores sociales. Muchos de ellos reconstruyen su cultura y visión de sí mismos.

En muchas regiones, la tierra es exigua y no permite vivir de ella, los hombres o las

familias enteras migran y se adentran en el mundo mestizo que siempre les excluyó. A veces sus hijos ya no hablan el idioma de los padres, tienden a ignorar su pasado y desconocen sus culturas.

Su identidad colectiva está así amenazada, hay sectores que se asimilan a la población indígena.

No es, por consiguiente, un azar que ahora esos mismos jóvenes sean militantes de una colectividad indígena. No quieren desaparecer y junto a la igualdad individual, como lo hacen las organizaciones, defienden una diferencia colectiva, un derecho de ser diferentes como pueblos. En este camino, muchos se ven en la necesidad de valorizar el pasado, inclusive de inventarlo, del mismo modo que se forman ahora tradiciones culturales o se mistifican virtudes particulares dadas a los pueblos indígenas. De sus antepasados han aprendido que perder el pasado, desvalorizarlo, es destruir su razón de ser, es privarse de un medio para construir el presente. Sin palabra, sin saber quién es uno, sin razón, uno ya no es uno.

## EL PODER LOCAL Y LA VIDA POLITICA

En Ecuador como en el conjunto de países del continente, luego de las Reformas Agrarias, se cambia el poder local. En muchos lugares, las organizaciones campesinas, pero sobre todo las indígenas, captan parte del poder de los terratenientes. Formulan propuestas sobre lo que conviene hacer en la región. Se vuelven interlocutoras de las entidades estatales o del exterior, representan a la gente. Los indígenas como individuos, habitan los pueblos, hacen lo que antes era propio de los mestizos, modifican por lo mismo el poder local. Es frecuente, por ejemplo, que muchos problemas personales o familiares, conflictos matrimoniales, los animales que entran al terreno del vecino, disputas de linderos, sean resueltos ya no por la autoridad local, sino por la organización o las autoridades tradicionales. De las profundidades de la selva llegan a los núcleos urbanos y disputan con los colonos los puestos de decisión en el pueblo, hacen propuestas sobre lo que conviene a la región. El

poder y los espacios locales han cambiado recientemente. Es lo que acontece en los países andinos con importante población indígena como Bolivia, Perú y Ecuador, pero acontece lo mismo en Guatemala cuya población es en mayoría indígena. En Panamá, en la región sur, existe ahora un sistema de autoñomía en las poblaciones Embera y Kuna bajo una entidad que se llama «Congreso», la cual puede definir planes de desarrollo, un sistema escolar o decidir sobre conflictos internos. La autonomía de las poblaciones de la Costa Atlántica de Nicaragua, con los Miskitos que con el apoyo de los EEUU tanta guerra dieron al gobierno sandinista, dispone en los hechos de menores poderes aunque en lo político sea más impresionante con un congreso con diputados regionales. En el uno y en el otro caso, se puede ver que las poblaciones indígenas en un futuro inmediato tienen en su agenda, no sólo cambiar las Constituciones para que se reconozca el pluralismo cultural y de pueblos, sus derechos colectivos, sino también definir modalidades de ejercicio del poder local. En las poblaciones de la Amazonia o de los bosques húmedos tropicales, en dónde extensos territorios continuos están bajo su control, existe mayor posibilidad que estas poblaciones ejerzan territorialidad, es decir el control directo del territorio y que sus normas de vida y de cultura prevalezcan sobre las demás. Por este mismo hecho, tiene mucha importancia que las organizaciones de la Amazonia se opongan a las multinacionales del petróleo, como lo hacen ahora con un juicio a la Texaco en Nueva York por destrucción del ecosistema. No sólo es un precedente para que estas compañías tomen precauciones de no destruir el frágil suelo de la selva amazónica, sino también indican que las organizaciones y sus poblaciones quieren ser las responsables de los recursos de su tierra.

## LA POLITICA COMO LOS OTROS Y LA POLITICA DESDE NOSOTROS

Varias propuestas y tendencias de este tipo se disputan en las áreas rurales del continente. Mientras unos consideran más importante tener más presencia pública, opi-

nar sobre lo que conviene en las leyes y en la política, la mayoría, conscientemente o no, prefiere ocuparse de lo que pasa en su región, o en su pueblo o simplemente en su comunidad.

*«Hemos participado en elecciones y buscado un espacio de poder; pero eso no ha resuelto nuestros problemas fundamentales: territorialidad, plurinacionalidad... ganar pequeños espacios de poder no es una solución, no lo sé por mi experiencia en el municipio, no pudimos hacer nada y el movimiento se debilitó», dice el ex-concejal de Otavalo, Sr. J. M. Cabascango (CONAIE). «Nuestro proyecto político es alternativo y tenemos derecho a ser representados en la sociedad: por eso debemos formar el Parlamento Indio, para crear una nueva democracia». Para el ex-presidente de ECUARUNARI, Sr. J. J. Guamán (Cañar), «los partidos han absorbido a muchos dirigentes, debilitándonos.. En cambio, un Parlamento Indígena identificaría a todos los indígenas, proyectaría nuestras ideas y legislaría para nosotros».*

No se trataría únicamente de decidir a qué nivel intervenir, el local o nacional, el próximo o el lejano, sino desde qué óptica y espacio actuar: estos dirigentes de la CONAIE proponen hacerlo desde instituciones propias, como un Parlamento Indígena que se debería formar.

Para el Sr. José Avilés (ex-presidente encargado, CONAIE), (los indígenas) *«no estamos considerados ni en los planes ni en los partidos».*

*«Pero hay indígenas que quieren ser candidatos y están en varias listas. Ante nuestras divisiones por la religión, política o lo que sea, es necesario ir primero unificando criterios en los hechos. Para otros, es necesario ganar puestos de dirección, promover nuestras posiciones; hacer conocer nuestra realidad y así prepararnos».*

Para el Dr. Manuel Caizabanda (salasaca) que fue candidato a diputado (PS) en Tungurahua, en cambio, *«es hora que los indígenas pensemos en el poder. No basta decir no a las elecciones, no ganaremos nada. Más bien debemos infiltrar los poderes a todos los niveles para cambiar algo y no seguir soportando a los 'dueños de la Patria'... Ya tenemos indígenas preparados para ser*

*políticos y es secuencial, nuestros hijos serán todavía más numerosos... Preparemos hombres, cuando hayamos suficientes, fundaremos un partido auténticamente indígena».*

Un sector de dirigentes espera que los pueblos indígenas logren presencia en las disputas políticas y en las elecciones. La mayoría, si consideramos la fuerte abstención electoral en las provincias indígenas, se muestra desconfiada en esta aventura, no muestra interés o poco por la vida política «nacional», acaso en continuidad con el pasado, privilegia el espacio inmediato de su alrededor, el suyo, el que conoce y le da supervivencia.

Pero también a este nivel, las principales diferencias se plantean sobre la óptica en que se debe actuar. De Guatemala a Bolivia, mientras para unos es más importante conquistar el poder formal del municipio, para lo cual preparan su personal y sus propuestas, para otros es más importante vigorizar el poder informal, el no oficial, el de las comunidades, el de las organizaciones que agrupan a las mayorías —aquello que podríamos llamar el de la sociedad civil. Así los indígenas a su manera, desde el espacio rural en el cual han vivido, están disputando el cambio del sistema político. Otros, en cambio, sobre todo las organizaciones nacionales, lo hacen con sus presencias y propuestas al nivel nacional.

Para unos y otros el desafío resultaría ser, no tanto que un indígena o varios lleguen a los puestos claves sino hacerlo con sus propias propuestas, desde su visión. Que un «indígena» se convierta en «blanco» no es imposible, muchos lo están logrando con la asimilación y la movilidad social, pero que los indígenas cambien el sistema político con sus modos de ser y de pensar es un verdadero reto. Es parte de lo que está en juego en el futuro inmediato.

## EL APORTE DE LOS DOMINADOS

Cuando los marginales, los excluidos de ayer, las minorías quieren cambiar el sistema, el gran riesgo es que simplemente sean asimilados por los que lo dirigen. En otros casos, ellos contribuyen a descentralizar el poder, a que la sociedad admita a los que

no son como la «mayoría». Por lo mismo, favorecen el pluralismo y la tolerancia, que son condiciones indispensables para toda democracia.

Mientras el poder tiende a la concentración y a absorber la sociedad, las minorías y sus luchas presionan por el reconocimiento de las diferencias, para que se consolide la sociedad a detrimento del poder y se refuerce el convivir de los civiles, son un contra peso del poder.

Pero tanto en los que actúan en el sentido del poder establecido, de los que reivindican la «nación», como en los que se oponen en nombre de su pertenencia a una minoría, como puede ser la etnia, por causas diferentes, tienden a negar el derecho a la individualidad, a la persona, al posible di-

ferente. «Nación» y «etnia» son el lenguaje del predominio de la pertenencia primaria al grupo, por opuestos que estén el uno del otro. Empero, contradictoriamente, hay momentos en que las acciones para el reconocimiento de las minorías favorece el pluralismo en la sociedad.

Nacionalismo y minorías étnicas encarnan así, la secular disputa de las colectividades por el poder, pero también la constitución del antipoder. Pero es el individuo el perdedor cuando está en auge la disputa de las pertenencias.

En los cambios que viven los indígenas y que nos hacen vivir a todos, es nuestro modo de convivir colectivo el que está en juego, no sólo los bosques, el paisaje o culturas amenazadas.



Para los que creían que  
los problemas ambientales  
estaban allá lejos

**TIERRA AMIGA** incluye en sus 60 páginas artículos de información, análisis y ensayos teóricos desde una perspectiva latinoamericana. No es, sin embargo, una publicación para lectores especializados, sino para personas sensibilizadas ante la problemática ambiental, particularmente aquellas que creen que los problemas ecológicos no son ajenos a los sociales y políticos.



Publicación mensual editada por  
**REDES (Red de Ecología Social)**  
**Amigos de la Tierra-URUGUAY**  
Avda. Millán 4113, 12900 Montevideo  
Tel. (598-2) 35 62 65, Fax: 38 16 40  
Correo elect.: [redesur@chasque.apc.org](mailto:redesur@chasque.apc.org)

